

Internacional



LEVANTAMIENTO POPULAR EN BELGRADO

Miles de yugoslavos ocupan el Parlamento en una insurrección popular contra Milosevic

Una joven muere y 103 manifestantes resultan heridos en enfrentamientos en las calles de Belgrado

Yugoslavia quedó confrontada ayer a la guerra o la paz, cuando miles de manifestantes, acompañados por decenas de policías, ocuparon la sede del Parlamento y de la televisión estatal en señal de una

insurrección popular contra el presidente Slobodan Milosevic. Las escenas que mostró la televisión internacional demostraron que el líder serbio, después de gobernar durante 13 años el país, perdió

el control y quedó confrontado a dos opciones cruciales para Yugoslavia y Europa: abandonar el poder pacíficamente o aplastar el levantamiento popular, lo que podría provocar una guerra civil.

Enrique Müller. BERLIN

Más de medio millón de personas pidieron ayer la renuncia de Milosevic en las calles de Belgrado, mientras comenzaban a darse las primeras señales de rebeldía entre los efectivos de la poderosa y temida policía serbia. Las turbadoras escenas que se produjeron frente al Parlamento Federal culminaron cuando la policía abrió el camino a los manifestantes que ocuparon el edificio en forma triunfal.

En el marco de la más grande manifestación de protesta contra el régimen de Milosevic, los manifestantes ingresaron en el edificio, destruyeron cuadros con fotos de Milosevic, rompieron ventanas y prendieron fuego en varias dependencias del Parlamento Federal, después de haberse enfrentado durante varias horas a la policía, que había acordonado el edificio.

Al mismo tiempo, una emisora de radio independiente comenzó a difundir que varias decenas de policías se habían unido a los manifestantes, en una acción que podría poner fin al poderío de Milosevic. La emisora también confirmó que efectivos de la policía habían permitido la ocupación de los estudios de la emisora de TV Studio B, un canal de televisión independiente que había sido clausurado por el gobierno hace un año.

Los manifestantes que, al igual que sucedió en Bucarest y en Praga, perdieron el miedo al poder, lograron también ocupar la sede de la televisión estatal serbia, el principal órgano de propaganda del régimen.

Estalló la crisis

Durante la mañana, más de 150 empleados de la televisión se habían unido a los manifestantes. El edificio de la televisión, que está ubicado a unos 500 metros de distancia del Parlamento Federal, fue posteriormente ocupado por los manifestantes.

«¡Victoria, Victoria!», comenzó a gritar la gente después de ocupar los dos edificios emblemáticos del poder que detentaba Milosevic. «¡Insurrección, insurrección! ¡Esto es una insurrección! ¡Slobodan, Slobodan, suicídate y salva a Serbia!».

La ocupación del edificio de la televisión estatal, cuya planta baja fue afectada por un incendio, puede obligar a Milosevic a utilizar la fuerza para recuperar la



DARKO VOJINOVIC / AP

Un seguidor de la oposición serbia subido a un monumento frente al Parlamento.

emisora. Sin la televisión, el presidente yugoslavo prácticamente se queda sin el medio más importante para difundir sus comunicados oficiales.

La insurrección popular cobró una dinámica especial cuando el Tribunal Constitucional decidió,

en una medida que recrudeció la crisis política que vive el país, anular las elecciones presidenciales y ordenó que se realizaran antes del mes de junio del próximo año, cuando llega a su fin el mandato de Milosevic.

La decisión del Tribunal Cons-

titucional, una medida que fue ordenada por el propio Milosevic anuló automáticamente una solución democrática para la peor crisis política que vive el país. La medida también dejó a Milosevic confrontado a la decisión más peligrosa de toda su carrera políti-

ca: abandonar pacíficamente el poder y arriesgar pasar el resto de su vida en una cárcel en La Haya o, intentar recuperar el poder por la fuerza. Durante las manifestaciones callejeras, una joven murió y 103 personas resultaron heridas en los enfrentamientos de ayer en Belgrado, informó la agencia independiente Beta, citando fuentes médicas.

Disturbios

Aunque la temida y poderosa policía serbia no recibió ordenes para reprimir y tampoco el Ejército sacó sus tanques a la calle para aplastar a los manifestantes, el partido Socialista serbio de Milosevic acusó a la oposición de provocar disturbios y la violencia en las calles de Belgrado y amenazó con «contraatacar con todos los medios para asegurar la paz».

«No es democrático destruir los equipos que producen electricidad, bloquear los caminos y boicotear la producción. El Partido Socialista serbio quiere, en el marco de todas las instituciones y con todo su poder, luchar contra la violencia y la destrucción para asegurar una vida pacífica en nuestro país», señaló el partido de Milosevic a través de un comunicado.

Apoyo obrero

Todas las manifestaciones en contra de Milosevic en el pasado tuvieron sus epicentros en las grandes ciudades del país y fueron impulsadas por la burguesía, los estudiantes y los intelectuales. La lucha por el poder, que parece estar inclinándose ahora a favor del grupo opositor DOS, cobró una dimensión diferente cuando los obreros le dieron la espalda al líder serbio.

En medio de la peor crisis económica que haya vivido el país en el último medio siglo, los obreros fueron seducidos por el discurso populista de Milosevic o por los cantos de sirena del líder ultranacionalista Vojislav Seselj. Pero las elecciones dejaron al desnudo que los obreros se habían cansado de las falsas promesas.

La protesta popular cobró vida en el complejo minero de Kolubara, donde los mineros dieron muestras de coraje cuando se enfrentaron a la policía. «No tenemos miedo, la huelga continua», dijeron los mineros. La resistencia de los mineros contagió a miles de serbios que se dirigieron ayer a la mina para estar al lado de los obreros.